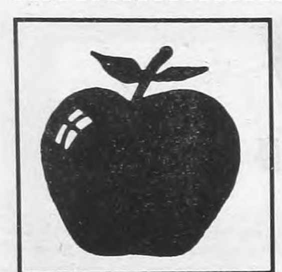


VERANOSCOPIO

SUPLEMENTO TURISTICO



NEW YORK

DELE DOS MORDISCOS A LA BIG APPLE

N.Y. no admite sentimientos tibios: Se la ama o se la aborrece. Cualquiera sea la emoción que a Ud. le despierte, en su primera o subsiguientes visitas, lo cierto es que no podrá evitar transitar el circuito turístico tradicional.

Dele dos mordiscos a N.Y.



N.Y. no admite sentimientos tibios: se la ama o se la aborrece. Cualquiera sea la emoción que a Ud. le despierte, en su primera o subsiguientes visitas, lo cierto es que no podrá evitar transitar el circuito turístico tradicional.

De sur a norte verá la estatua de la Libertad, las torres gemelas, el muelle 17 y Fulton Market, el barrio chino, el italiano, al Soho, Greenwich Village, y desde allí por la 5ª Avenida hasta el Central Park. Obligadas recorridas por los museos: el MOMA (Museo de Arte Moderno), el MET (Metropolitano), el Withney, el Guggenheim. Y por supuesto las grandes tiendas! Nadie puede resistirse a ellas. Tironear de un vestido en liquidación con una elegante en cuyo saco observó la etiqueta de una firma francesa o extasiarse con los artículos de golf constituye un placer.

Le proponemos dos nuevos mordiscos a la Gran Manzana, como llaman los neoyorkinos a su ciudad.

Primer Mordisco

En la mañana consulte el periódico o escuche el noticioso y asegúrese a qué hora se pone el sol. Dos horas antes lléguese hasta Park Av. y 59 St., por ésta encamínese hacia el este. Al llegar a Lexington Avenue resista la tentación y no entre en el Bloomingdale's. Al arribar a la 2º Av., a su izquierda verá unas escaleras que la conducen a un nivel superior donde se encuentra una estación de cable carril. Súbalas, adquiera un pasaje de ida y vuelta que cuesta U$S 1,40 y si le devuelven 10 centavos guárdelos. En caso contrario, verifique tener una moneda de ese valor, la va a necesitar. A esta altura se estará preguntando a dónde la estoy enviando, verdad? Pues a la isla de Roosevelt en el medio del río East. Instálese en el vehículo y comience a observar el panorama que la rodea: el puente de la 59 St. que lleva al barrio de Queens, la isla en cuestión y por supuesto el río con los puentes que lo cruzan y los barcos que lo surcan; a lo lejos Brooklyn.

Mientras tanto los lugareños también habrán subido, por lo que al girar su cabeza se encontrará con niños que vuelven del colegio con mochila al hombro, una señora que le hace mohínes al bebe que la mira desde el cochecito, señores enfrascados en el New York Times, una rubia glamorosa vestida con elegantísimo tailleur y zapatillas que ojea la última Vanity Fair. La puerta se cierra y comienza el deslizamiento sobre el río, a su izquierda raudos autos cruzan el puente mientras un helicóptero lo sobrevuela.

Unos pocos minutos y ya estará en la isla. Todos bajan presurosos y se sumergen en un ómnibus. Ud., por favor, sígalos. Saque los diez centavos que guardó en el bolsillo e introdúzcalos en la alcancía y déjese conducir por la central y única calle de la isla, la Main St. Poco a poco la irán abandonando, cuando el conductor le pregunte dónde va es señal de que debe bajar.

Unos breves instantes de desolación: ¿Qué hago aquí en esta isla con doscientos años de historia sólo acompañada con mi cámara de fotos? Primero: no desespere. Diríjase hacia el oeste apenas una cuadra y comience a disfrutar la ribera y el silencio. Observará a residentes sentados en los bancos conversando sobre intrincados problemas de familia, leyendo o simplemente cara al cielo. Deléitese con los nogales, los gynko bilova, tilos, helechos y todas las variedades de árboles que irá reconociendo.

Un poco más adelante emerge sobre su izquierda una iglesia que parece rescatada del cuento de Hansel y Gretel. Tal vez, la más pequeña que haya conocido hasta el presente. Algún joven la dibuja y los más chicos, bajo la atenta mirada de sus mamás, corren alrededor de ella.

Después de varias apretadas al disparador de la cámara es posible que sienta deseos de tomarse un respiro gastronómico. Tiene varias opciones, pero si lo que quiere es no tener complicaciones idiomáticas enfrente de la iglesia hay un café atendido por portorriqueños.

Terminado el intervalo siga hacia el sur, pase bajo el puente y siéntese usted también en uno de los bancos frente a la balustrada donde seguramente se habrá detenido una gaviota. El único ruido será el de la plomada de la caña de algún ocasional pescador cuando entra en el agua o el de una ardilla correteando sobre las hojas. Ahora sí comienza la parte fuerte del show. Frente a usted el sol se habrá escondido detrás de los edificios de Manhattan y el cielo se está incendiando. Amarillo, naranja, rojo, índigo. Al mismo tiempo, lentamente, se iluminan las cúpulas y podrá jugar a identificarlas. El Empire State, las Naciones Unidas, la de la marca de autos (para mi gusto la más linda), las Twin Towers. Una sombra se desliza sobre el río, es una barcaza silenciosa con su misterio que nunca develará. De dónde viene?. Adónde va?

Anímese a tararear la melodía que tantas veces cantó con Simon y Garfunkel: el puente de la 59 St. Sí, la fantasía se ha hecho realidad: Ud. está viendo N.Y. como si fuera una gigantesca postal pero mejor, porque tiene vida.

Puede quedarse todo lo que su corazón y sus recuerdos le pidan, pero debo avisarle que el último cable carril parte a la 2 AM.

Ahora son menos los que la acompañan en el regreso. La avenida que va hacia el sur parece un río de sangre, la que sube hacia el norte es un escándalo de luz. El hechizo renovado lo puede volver a sentir mañana, no tendrá más que llegarse nuevamente hasta la 59 St. y la Segunda y repetir el itinerario.

Pero para mañana temprano tiene reservada otra experiencia.

Segundo Mordisco

Esta vez desde la 59 St. hacia el oeste con la imprescindible compañía de un automóvil. Consejo: que la conduzca un tercero para que sus ojos sólo se dediquen a grabar paisajes.

Bueno, bordee el Central Park por la 8º Av., suba hasta el mítico Harlem, tome por la San Nicolás Av. y desembocará en el Fort Tryon Park. Un enclave de vegetación en el medio del cual se encuentra "The Cloisters" que traducido a lengua vernácula significa "Los Claustros". Son un conjunto de construcciones medievales bajo el patrocinio del Museo Metropolitano, en cuyo contexto se exhiben esculturas, tapices, cristales, manuscritos, pinturas, altares, retablos y muebles. La muestra está organizada desde el período románico (1000 D.C.) hasta el gótico (alrededor del 1520). Un pedacito de Europa en pleno N.Y.

Lo que resulta francamente encantador es recorrer los claustros con columnatas de mármol de las tonalidades más insospechadas, plantas y flores. Sí, flores cualquiera sea la estación del año. Al tiempo que su vista se entusiasma, sus oídos son inundados por suaves melodías barrocas. Sin darse cuenta se encontrará en una terraza sobre el serpeante río Hudson, desde donde le será posible admirar las barrancas cubiertas de vegetación.

El panorama es espléndido en toda época del año, la majestuosidad de los árboles nevados, la floración primaveral, el verde intenso del verano, el dorado-rojizo del otoño. El río luce aquí y allá lunares blancos, son las pequeñas marinas instaladas en sus márgenes. Podrá gratificarse viendo el sereno paso de veleros.

El museo no es grande pero las piezas que atesora son de gran valor estético. Se cumple el famoso principio: lo breve si bueno dos veces bueno. Por supuesto, cuenta con el infaltable negocio de recuerdos donde podrá adquirir desde réplicas certificadas hasta tarjetas para enviar a sus amigos.

Antes de volver al ruido de la ciudad es aconsejable visitar la catedral de San Juan el Divino, en Amsterdam Av. y 112 St.. Es la más grande estructura gótica del mundo. Hay siete capillas, una por cada una de las lenguas que representan el carácter internacional de N.Y. Por lo menos deténgase en la dedicada a San Martín de Tours, tendrá reminiscencias del patrono de Buenos Aires.

Son destacables el batisterio, el púlpito y los vitrales. Algunos de estos últimos están dedicados a conmemorar diversos aspectos de la Declaración de la Independencia del 4 de Julio de 1776, detalle no usual en las iglesias.

Antes de irse dé una mirada cuidadosa a las puertas de acceso con espléndidos bajo-relieves en bronce las que fueron construídas en París en la misma acería que lo fue la estatua de la Libertad.

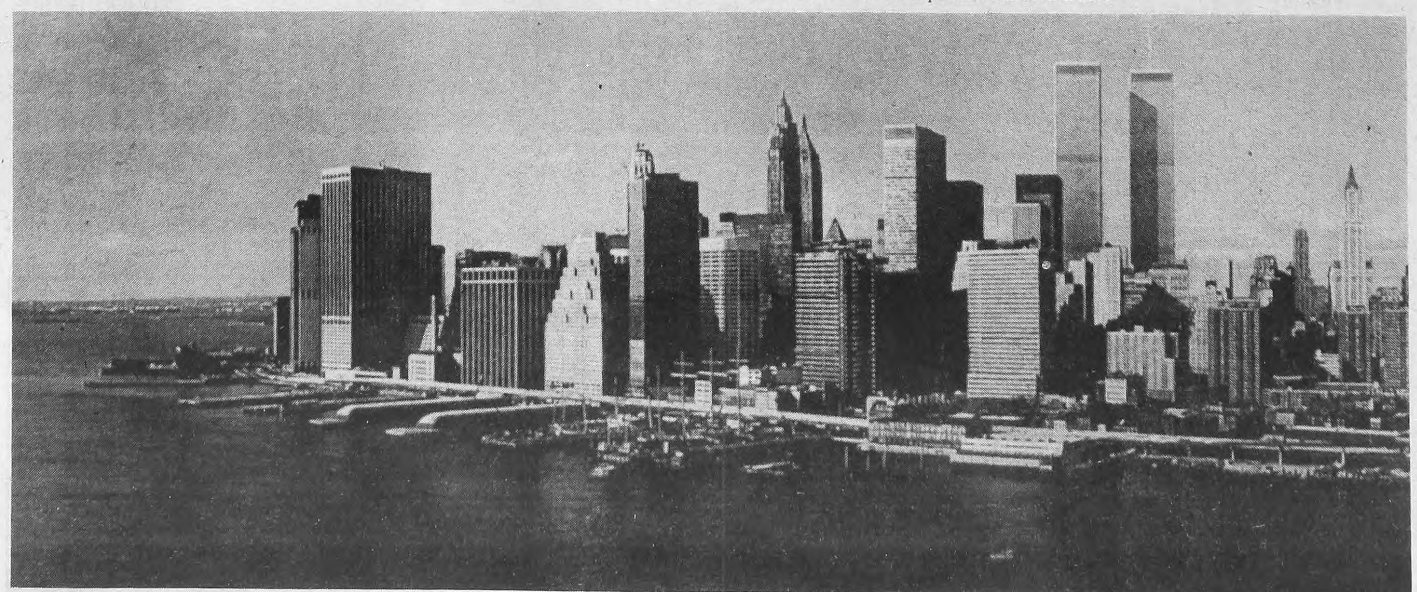
Ya casi desfalleciente intente un recorrido por los jardines que rodean la Catedral. Valen la pena.

Es interesante regresar bordeando el río Hudson con tiempo para detenerse a contemplar el paisaje y conseguir que algún nativo o el chofer le tome unas fotos. Sino, con el tiempo, Ud. creerá que fue su imaginación la que le hizo creer que estuvo allí.

Espero que a la altura de la 60 St. le pida al chofer que gire hacia la 9º Av. y decida reponer fuerzas almorzando en alguno de los restaurantes pakistaníes de la zona. La comida le resultará sorprendentemente sabrosa y con reminiscencias de la patria lejana. Atención: si es amante de las bebidas etílicas deberá comprarla en el negocio más cercano y apoyarla tranquilamente en la mesa. En esos restaurantes no se vende alcohol, pero no se oponen a que usted lo consuma.

Una pasada por el Lincoln Center para adquirir una entrada para una de las tantas funciones vespertinas y la organización de la actividad nocturna queda a su cargo.

Atrévase a darle estos dos mordiscos a la Gran Manzana (Big Apple, para que se vaya acostumbrando), para su tranquilidad le aseguro que no constituyen pecado que requiera un acto de contricción. Al contrario, se arrepentirá de no haberlos dado cuando su mejor amigo le cuente que él sí vivió esa experiencia.



¡Feliz cumple Gesell!

60 años

Gesell continúa renovándose, y no podía ser de otra manera si tenemos en cuenta el rotundo éxito que viene teniendo en calidad y cantidad de turistas.



La nueva construcción durante este 1991 ha sido realmente sorprendente, nuevos hoteles, restaurantes, confiterías, casas y departamentos, también la remodelación de los balnearios, que se preparan para ofrecer el máximo confort a los veraneantes.

Diciembre es una fiesta, o mejor dicho es el preparativo para la fiesta. En medio de la tranquilidad, de los días de sol y las playas semidesiertas con mucho lugar para distenderse, caminar, saltar y correr se ve a los geselinos a toda música dando los últimos retoques a sus balnearios, pintando las sillas playeras, armando las estructuras de las carpas e intercalando a todo eso, por supuesto, un chapuzón en ese maravilloso mar.

Y sobre la avenida principal, la Avenida 3, las confiterías, bares y restaurantes van tomando color, ya se les nota esa sonrisa de ¡Hola verano!. Los comercios despiertan de su tranquilidaed invernal completando sus estanterías y poblando sus vidrieras.

Y en el medio de este maravilloso Diciembre, el 14 Gesell cumple añitos, nada menos que 60 y este año con la presencia del Exmo. Señor Presidente de la Nación Dr. Carlos Saúl Menem, quien llevará a cabo la 2º edición Aniversario e Inauguración de la Temporada 91/92 que será el día 15.

Colocará una ofrenda floral ante el busto del fundador Don Carlos Idaho Gesell, ubicado en la palya que lleva su nombre, saludará al pueblo geselino dirigiéndole unas palabras, concurrirá a la habitual bendición de las aguas, inaugurará también las Olimpíadas Médicas Nacionales y concurrirá, por último, a la inauguración de los nuevos equipos de la central telefónica.

Y claro, está de más decirlo, cada vez son más los que se apiolan y no se quieren perder el fantástico Gesell de Diciembre, así que a toda esta fiesta también está sumado el turista tempranero.

Romina Magnani.